

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACION
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES

GOB/gob

**DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION, RICARDO LAGOS,
EN CONGRESO DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS
SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE (SOLAR).**

Stgo., 19 de noviembre 91

Es sin duda un alto honor para mí inaugurar este Tercer Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sobre América Latina y el Caribe (SOLAR).

La realización del mismo encuentra a nuestra región y a Chile viviendo un momento propicio en su historia. Por primera vez después de un largo período, nuestro continente americano exhibe un cuadro político en que la democracia representativa predomina como forma de gobierno prácticamente en todos nuestros países.

HACIA UN MUNDO SIN FRONTERAS

Estamos viviendo una época de profundos cambios económicos y políticos. La guerra fría ha terminado y se ha acelerado la interdependencia y globalización de la economía mundial. Estamos caminando hacia un mundo sin fronteras.

En lo político, se han diluido las amenazas mutuas para las superpotencias y está desapareciendo la óptica de la confrontación Este-oeste, a través de la cual las superpotencias visualizaron el

mundo durante 40 años y construyeron alianzas, instituciones y entendimientos diplomáticos y estratégicos.

El fin de la guerra fría abre oportunidades y desafíos. Se abre la posibilidad de avanzar hacia un nuevo y más democrático sistema internacional, caracterizado por el imperio del derecho internacional y la revitalización de la diplomacia multilateral. En términos más concretos, se presenta hoy una oportunidad para replantear las relaciones internacionales como pocas veces en la historia contemporánea y, en particular, para la integración americana, en tanto tienden a desaparecer las obsesiones ideológicas del pasado para concentrarnos ahora en los problemas reales más urgentes que aquejan a los pueblos de nuestra región.

Para avanzar hacia ese desarrollo es indispensable modernizar el Estado y las estructuras productivas de nuestros países, haciendo que nuestras economías sean más abiertas y competitivas. En último término, la responsabilidad y el esfuerzo interno resultan ineludibles y no son un sustituto para el progreso económico social, ante las posibilidades que tenemos en este nuevo marco internacional. Ello en ningún caso exime a los países más ricos del imperativo moral de solidaridad y cooperación con los más pobres, o de la búsqueda conjunta de condiciones externas más favorables para la expansión de nuestras economías. En este mundo interdependiente, la política económica que se plasma allá en el Norte tiene y produce profundos efectos en el Sur. Lo que ocurre es que acá no tenemos voz para la política que se hace allá y que nos afecta cotidianamente.

Estamos convencidos que en el cuadro de las tendencias económicas y comerciales que hoy imperan en el mundo no se va a volver atrás. Quedarse en el pasado significaría perder la posibilidad de insertarnos en el mundo nuevo que los avances de la tecnología, la producción, el transporte y el comercio nos han ido forjando.

COMBINAR LA RAZON CON LA FUERZA DEL ESPIRITU

El mundo ha cambiado profundamente, por lo cual resulta indispensable una actitud serena y un enfoque realista al buscar las fórmulas más eficientes para resolver nuestros problemas. Pero ello tampoco puede significar dejar en el olvido nuestros valores y nuestras convicciones morales. Necesitamos preservar nuestra pasión para luchar contra la discriminación racial, la injusticia y la pobreza. Coincidimos con el Presidente checoslovaco, Vaclav Havel, en que se requiere una revolución existencial que combine la "razón pragmática" con la fuerza del espíritu y las ideas.

La democracia es el mejor sistema para garantizar la plena observancia de los derechos humanos, bien lo sabemos. Pero la sola vigencia del sistema democrático y la consiguiente defensa de los derechos políticos de la persona humana no producen por sí solos --y no conducen por sí solos-- al progreso y la modernidad.

Nuestras sociedades serán más estables en la medida en que el desarrollo económico sea acompañado de una distribución de los beneficios del crecimiento hacia la base del sustrato social que mantiene el sistema democrático. La subsistencia de profundas desigualdades, traducidas en que sólo una parte de la población tiene acceso a los frutos del crecimiento económico, mientras que otra --mayoritaria-- permanece excluida de ellos y marginada de la vida moderna, es la gran amenaza que hoy día existe para la estabilidad de la convivencia democrática.

Nuestro respeto por la persona humana y nuestro compromiso con la democracia deben significar mucho más que una promesa de vida digna para importantes sectores de nuestros pueblos. Debe ser una realidad concreta. Este es el gran desafío para América Latina y el Caribe al acercarnos al Quinto Centenario. Nadie puede ignorar los efectos profundamente negativos que tiene sobre el quehacer político la existencia de tantos millones de personas que en el continente viven bajo condiciones de extrema pobreza. La desesperada necesidad de

sobrevivir explica en parte la destrucción de nuestros recursos naturales. Sabemos que la destrucción de condiciones de vida están contibuyendo a que se propaguen enfermedades y muerte. Sabemos, en fin, que nuestro futuro está comprometido cuando la juventud no puede recibir una educación adecuada y cuando, incluso, carece de condiciones que posibiliten el aprendizaje.

SINTESIS ENTRE ECONOMIA DE MERCADO Y DEMOCRACIA

Quisiera hacer acá una reflexión adicional. He señalado la importancia que tienen el mercado y las reformas del Estado. Como ha dicho Fernand Braudel, hoy en día el prodominio de la economía de mercado se ha transformado en prácticamente un "Estado de Naturaleza". Existe el peligro de caer en una suerte de "totalitarismo de mercado", que deje de lado toda consideración de carácter social. Por ello, es necesario buscar una síntesis entre economía de mercado y democracia, pues el predominio del mercado no significa necesariamente el predominio de la razón. En último término, el mercado sólo escucha al que tiene poder de compra y en esta región nuestra son muchos millones de latinoamericanos a los cuales el mercado no escucha por no tener poder de compra. Es en este contexto que la pobreza extrema, la degradación del medio ambiente, el deterioro de los niveles de salud, son todos dramáticos recordatorios de que debemos combinar la fuerza propulsora del mercado con el humanismo de la democracia, para reencontrar un diseño histórico efectivamente solidario.

Estimados amigos: ha concluído la gran pugna ideológica de nuestros tiempos, pero no han desaparecido los conflictos y las tensiones regionales. Vemos con preocupación el incremento en algunos lugares del mundo --muchos más de los imaginados-- de las luchas étnicas, religiosas y nacionales. Por ello, le atribuimos gran importancia a la tarea pendiente de la integración entre nuestras naciones.

COOPERACION E INTEGRACION REGIONALES

La vocación de Chile por la búsqueda de la cooperación hemisférica y regional --y específicamente por la integración latinoamericana-- obedece a una constante histórica en nuestro patrimonio político y cultural cuya expresión en el pasado se llamó Bello o Bilbao; Andrés Bello, que fuera ciudadano de Chile, de Venezuela y de América.

Algunos en nuestro pasado reciente quisieron decirle adiós a América Latina. Hoy los chilenos podemos afirmar que aquí estamos nuevamente para asumir nuestro compromiso histórico con la región, con América, para renovar sus esperanzas, sin estridencias, con una actitud realista.

Si miramos a los procesos más exitosos llevados a cabo en distintas regiones del planeta, encontramos experiencias valiosas que debemos aprovechar. La integración europea, por ejemplo, nació como un proceso subregional, para luego ir extendiéndose de manera flexible. Nadie exigió que estuvieran todos los países de Europa, lo cual habría sido políticamente inviable allá en la Europa de los 50. La integración europea ha sido posible gracias a una compatibilidad entre las políticas económicas de distintos países. Desde este punto de vista, pensamos que hoy existen en nuestra América mejores condiciones que en el pasado, en la medida que predominan gobiernos comprometidos con la democracia; que muchos países han comenzado a orientar sus economías con realismo a las necesidades de respetar los equilibrios macroeconómicos, y que están en marcha importantes procesos de integración y concertación subregional.

La integración, por cierto, no es una fórmula mágica de solución a nuestros problemas. Es un camino largo, es un proceso de construcción paciente, pero de enorme potencial. Tiene sentido económico y por cierto también científico-tecnológico, cultural, y de profundización de los valores que hemos ido forjando en esta América nuestra. En un período de reestructuración global como el que

enfrentamos, con el riesgo que gran parte del continente agrave su condición de marginalidad, la integración cobra entonces su mayor relevancia. Es la respuesta a este intento de marginación ante la cierta soberbia de un Norte que avanza y crece.

La existencia de regímenes democráticos representativos le confiere plena legitimidad política a los esfuerzos de apertura, integración y cooperación entre nuestros pueblos, dentro de un marco de necesaria eficiencia, reciprocidad y equidad.

Tenemos por delante el desafío de abrirnos a toda la realidad global, extendiendo a todos los rincones de la Tierra nuestras propuestas y el conocimiento de nuestra realidad. Las tendencias a la regionalización son un fenómeno mundial: hoy día la Europa del 92, la integración de Canadá y Estados Unidos, la cuenca del Pacífico con el liderazgo fuerte de Japón y otros países emergentes del continente asiático, son hechos concretos que muestran esta tendencia, que es una realidad, que será el mundo del siglo XXI. América Latina no podrá insertarse adecuadamente en la economía mundial si no busca también su propia regionalización para, en ese contexto de grandes bloques, hablar también con una sola voz y ser oída.

Esta reunión se celebra en un momento de confluencia histórica muy favorable a los cambios y a la renovación de nuestras ideas e instituciones.

Este Congreso que ahora se inaugura ha llamado a reflexionar más allá de los 500 años. Tenemos la impresión de estar en un momento similar a 1492, en que se encontraron dos mundos, Europa y América, en condiciones de profunda desigualdad, abriendo el futuro a una realidad nueva, a un mundo más amplio y complejo, dejando atrás las visiones tremendamente estrechas de la Edad Media. Quienes poseían superioridad tecnológica en ese momento y mayor capacidad de prever el futuro, terminaron definiendo los caminos de la nueva era que se iniciaría.

Hoy, al igual que entonces, nos acercamos a un tercer milenio desconocido, cuando se han derrumbado muchos dogmas, cuando declinan los modelos puros y totalizantes, así como esquemas extremistas que prescindían ya sea de la libertad o de la igualdad. Si algo hemos aprendido este siglo, es que no podemos pretender fortalecer la libertad a expensas de la igualdad, y aquellas sociedades que creyeron que tras la igualdad podíamos olvidarnos transitoriamente de la libertad, han descubierto que al final la libertad también se impone. Por eso hoy, al igual que entonces, los espacios económicos y políticos se ensanchan, aunque por contraste algunas identidades nacionales se afirman. Hoy, al igual que entonces, el acelerado cambio científico-tecnológico está definiendo el perfil político y económico del siglo XXI. De hecho, la declinación de la guerra fría llevará a la agudización de la competencia económica internacional, en desmedro de la confrontación estratégica, subrayando la importancia de la innovación tecnológica, y ese es el gran desafío y la gran dificultad que tenemos como latinoamericanos.

MODERNIZACION CON LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL

En nuestra América, como ha sostenido un autor, vivimos tiempos contradictorios que combinan un mundo premoderno, con un mundo moderno y uno postmoderno. Luchamos por ingresar al siglo XX en muchos sectores de nuestra América, cuando ya está por empezar el siglo XXI. Y entretanto, el mundo no espera. Frente a esta realidad, el imperativo de la modernización --de la mano con el proceso democrático-- aparece como un desafío fundamental y urgente.

En el contexto histórico presente el proceso de modernización y renovación de nuestra América tendrá que estar firmemente enraizado en la consolidación en nuestros países de un régimen de libertad individual y de justicia social, fundado en el respeto de los derechos humanos y el ejercicio efectivo de la democracia representativa.

Modernización y democracia deberán significar mayores niveles de descentralización, desconcentración de recursos y, por ende, mayor participación, justicia y pluralismo, de manera que puedan competir legítimamente distintas visiones de la sociedad preferida.

Ahora, cuando imperan en el continente los gobiernos elegidos por la voluntad soberana a través de elecciones libres, resulta indispensable que los ciudadanos de América colaboremos en un esfuerzo de preservación y profundización de regímenes democráticos que enfrentan amenazas de intolerancia, de elitismo centralista, resabios del autoritarismo, y donde las desigualdades sociales y económicas dentro de nuestras naciones y entre muchas naciones del hemisferio, son tal vez nuestro mayor peligro. Para entrar al nuevo mundo habrá que definir una agenda de temas prioritarios --temas como el narcotráfico, el deterioro ambiental y la pobreza extrema-- a los cuales habrá que dedicarles mayor atención política, energía y recursos financieros, procurando respuestas conjuntas a problemas que han rebasado con mucho las fronteras nacionales. Ese es el gran desafío. Todos estos temas están más allá de los límites de nuestros países.

Por eso, hoy más que nunca surge la oportunidad de crear un futuro mejor para nuestros pueblos. En Chile hemos comenzado a recorrer un camino, no exento de dificultades, hacia la modernización, la reconciliación nacional y la reconstrucción democrática, cuyo propósito final es crear ese futuro mejor para todos.

El desafío, no obstante, es para todos los países de la región en su conjunto, y en esta compleja tarea América Latina y el Caribe pueden contar, por cierto, con el compromiso más decidido del Gobierno de Chile y de su pueblo. En esta compleja tarea son ustedes, los que van a debatir ahora, en este III Congreso, los que tienen que dar una palabra de aliento y estímulo. Quedamos a la escucha de esa palabra.

Muchas gracias.